

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **GINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN CARNAVAL, — por MARTINEZ.



—¡Me parece que nada se le puede pedir! ¿Eh?



EN EL TEATRO, — por CUBAS.



—¡Me gustan las coristas!



—¡Más que eso he visto yo!

EL TEATRO POR LA TARDE.

Durante la semana acaricia Juan el proyecto de ir el domingo por la tarde al teatro; el sábado se decide; el domingo se levanta más alborozado que de costumbre, va á afeitarse, se riza el pelo, y de vuelta á casa echa un párrafo consigo mismo, ó lo que es igual, se dice en voz baja lo que piensa.

—¡Cómo me gusta el teatro! ¡Las comedias..... vamos, las comedias es cosa que me vuelven loco! Por ver una comedia dejaría yo de comer dos semanas. Sobre todo si hay traidor; ¡cómo me gustan los traidores! Y es que yo he nacido para escribir comedias, sino que la pícara suerte me ha metido en esta tienda á medir madapolan y á rascar mis sabañones. ¡Oh! ¡el teatro, el teatro! ¡Buena tarde voy á pasar! Y está el día así..... medio..... medio..... ¡hace tarde de teatro!

Mi hombre come más temprano que de ordinario.

Después se emperifolla, se pone la mejor ropa, se arregla la corbata con coquetismo..... es decir, con coquetismo de hortera.

Luego se echa á la calle, entra en la confitería y compra un cuarteron de caramelos de rosa para entretenerse durante la función; entra en el estanco y compra media docena de *escogidos* para entretenerse en los entreactos; pasa por una guantería y dice: «¿Estará bien ir al teatro sin guantes.....? ¡Qué demontres! ¡un día, un día es!» y se compra guantes y se los calza.

¡Ajajá! ya está Juan arreglado. Sólo le falta el billete; y se dirige al despacho.

—¿Me da Vd. una delantera?

—¿De qué?

—De anfiteatro principal.—¡Que sea en buen sitio! ¿eh?—¡Ah! y que no le tape la araña, ¿eh?

—¿Cuánto?

—¡Ocho!

—¡Ahí va!—Diga Vd., y ¿á qué hora.....?

—¡Ahí tiene Vd. el cartel!

—Gracias.

Como aun es temprano, mi hombre va á dar una vuelta por las calles para hacer tiempo, pero la impaciencia le mata; teme no estar para cuando el galán joven se presente en escena, y vuelve al teatro decidido á esperar.

El tiempo le hace traicion; cada minuto se estira de tal modo que parece una hora; al cabo de un largo rato se oyen pasos por la parte de dentro, suenan llaves, rechina la puerta, se abre, y un dependiente pausado y frío aparece fumándose un chicote.

Entra Juan, sube de cuatro en cuatro los escalones, se introduce en el anfiteatro, tropieza con los asientos (porque el gas no está encendido todavía) en cuenta al fin el suyo, se arellana, y arremete con los caramelos.

Las localidades van ocupándose con mucha lentitud; ¡qué impaciencia! Un palco se llena de chiquillos, otro de amas de cria y de chiquillos, otro de niñas con sus chiquillos, otro de mamás con los correspondientes chiquillos, cruzan los chiquillos por las butacas en distintas direcciones, se suben en los asientos, bajan galopando, ruedan de fila en fila y el teatro parece una Inclusa modelo ó un modelo de manicomio infantil.

Un dependiente sale con un palo muy largo y enciende la araña, y la luz es recibida con una exclamación de júbilo por los muchachos.

—¡Ahaaaaah.....!!!!

Un momento después llega un músico, desfunda el violín, y vibra las cuerdas: «Pin, pin, pin, pin-pan, pin-panpin.»

—¡Gracias á Dios!—dice Juan—¡ya hay un músico!

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



—¡Hombre, que no sepa yo distraerme en Madrid! Esto es un villorrio...



—Pero señor, ¿venderán los cigarros encendidos en el estanco? Todo el mundo fuma y yo no vendo una cerilla.

Luego llega otro; luego otro; luego varios; después afinan los instrumentos, y al cabo de un rato aumenta la luz y rompe la orquesta con la marcha de *Pan y toros*. Los chicos acompañan la música marcando el compás con los piés y las manos.

Juan se desespera y dice: «¡cuánto muñeco! ¡Parece mentira que haya tanto chico! y ¡qué fastidiosos son! ¡Ah! ya saben los padres lo que hacen enviándolos al teatro, para que molesten á los demás!»

En esto entra una niñera, se sienta junto á Juan y pone delante á dos niños que lleva. Entra un mozo de tahona, vestido de chulo, y se sienta con su novia al otro lado de mi hombre, que ahoga su enojo engullendo caramelos de rosa.

El tahonero y su novia discuten el cariño que se tienen, los chicos se revuelven y zangolotean, la niñera mira á Juan con ojos tiernos; ¡vamos! ¡que le gusta!

Al fin..... al fin se alza el telon, y á las pocas escenas un muchacho que hasta entonces no habia visto á un compañero suyo grita:

—¡Pepito! ¡Pepito! ¡súbete aquí conmigo!

—¿Dónde estás?

—¡Aquí! ¡súbete!

—No me deja la criada.....

Juan exclama sin poderse contener: «¡Niño! ¿quieres callarte? ¿No ves que están representando?» Y añade la niñera: «¡Muchacho, á ver si te callas y no estorbas á ese caballero!»

—¡Pues yo quiero que suba Pepito!

—¡A ver si te pego!

Juan reanuda su atencion, y al poco rato el galan jóven dice á la dama que si no le corresponde se envenenará y saca un frasquito del pecho.

El mozo de tahona suelta una carcajada atronadora.

—«¿De qué se reirá este zamacuco?» se pregunta Juan; vuélvese á mirarle y ve que en lugar de atender á la funcion el mozo de tahona se entretiene en buscar las cosquillas á su amante. Juan se desespera y se mete dos caramelos en la boca.

Acabado el acto, Juan sale al pasillo, saca un puro y se acerca á uno que está fumando.

—¿Me hace Vd. el favor de la lumbre?

—¡Con mucho gusto!

—¡Qué funcion más mala! ¿Eh?

A LA SALIDA DE SAN GINÉS, — por PELLICER.



—¡Ya me ha visto! Sí; guapo, sí que lo es; pero tiene mal gusto en el vestir.

—Hombre, á mí no me parece tan mala.

—Ah, es infernal; ¡qué mal escrita y qué mal representada!

—Bien, eso sí; pero para ser función de tarde demasiado bien lo hacen.

—¡Oh! ¡crea Vd. que á mí no me gustan las funciones de tarde! ¡no las puedo resistir! pero hacia tan mal día que me dije: ¿á dónde vas, Juan?

—¡Ah! ¿se llama Vd. Juan?

—Para servir á Dios y á Vd.

—Por muchos años; ¿y es Vd. de Madrid?

—No señor, pero estoy aquí; tengo una tienda.....

—¡Hola! ¿Con que tiene Vd. una tienda?

—Sí señor, es decir, no señor.....

—¡Que se empieza! ¡que se empieza! ¡adentro!

—¡Hasta luego!

Durante el acto segundo, Juan encuentra nuevos motivos de desesperacion. Un muchacho pide agua á grito pelado, haciendo reir á los espectadores; otro muchacho llora á más y mejor porque no le dan bollos; el público aplaude cada vez que la dama joven habla de descubrir al traidor; la niñera que está junto á Juan suspira en voz alta; el tahonero parece que

quiere segar á su novia por la cintura, y el chico de la niñera dice cada cinco minutos: «Pero ¿por qué no sube Pepito?»

Cae el telon y Juan se echa afuera disgustado y aburrido, se reune con el que le dió conversacion en el entreacto anterior, saca otro puro, le enciende y dice á su compañero.

—¿Qué le parece á Vd.?

—Hombre, no me parece mal. Una cosa como esa que pasa ahí me sucedió á mí hace años. Sino que entonces yo fuí un bruto. ¡Ah! ¡si yo hubiera visto esta comedia! Luego dicen que no se aprende viniendo al teatro.

—¡Yo lo creo que se aprende! Pero, francamente, por las tardes no es lo mismo que por las noches. A mí no me gusta venir por las tardes. Hoy he venido porque.....

—Y diga Vd., ¿en qué pára eso? ¿Se casan al fin el capitán y la muchacha?

—No, no señor; ella muere de amor.

—Pues lo siento; veo que no me va á gustar; porque, francamente, despues de haber pasado tanto trabajo debian casarse; ¿no le parece á Vd.?

EN LAS PEÑUELAS, — por URRABIETA.



—Y ¡todo por nada! Por si ella dijo, y si él contestó, y si otro se puso por medio, y si unos sacaron la cara por otros, y en fin... ¡por unas palabras!

—Sí; esta comedia está mal hecha; ¡si yo tuviera tiempo para hacer comedias! Pero la tienda.....

—¡Que se ha empezado el acto! ¡Vamos!

En el acto tercero, Juan acaba de desesperarse; uno de los chicos que acompañan á la niña le tira el sombrero á las butacas; los muchachos, todos familiarizados ya con la función y hartos de ella, gritan, lloran, se llaman unos á otros; este pide pan, aquel se ve apremiado por una necesidad y se lo dice á su madre en voz alta.

Juan murmura de la función, de los chicos, de los actores, del tahonero y su novia, de los ojos de la ni-

ñera, de todos, en fin, y como se han acabado los caramelos desea que también se acabe la función.

Corren, por fin, el telón; sale Juan escapado, se va á la tienda, cena y se acuesta.

A la mañana siguiente relata con entusiasmo á sus compañeros las peripecias del drama.

Y al otro día, ¿qué dirán Vds. que dice Juan?

Pues dice: «¡Hombre! ¿A qué teatro iré yo el domingo que viene por la tarde?»

MANUEL MATOSES.

EN EL MUSEO DEL PRADO, — por PELLICER.



Delante del cuadro de Danae.

—¿Con que esto es la lluvia de oro? ¡Ya! Ahora comprendo por qué no la han pintado á ella con paraguas.

MALOS RECUERDOS.

Soldado que batalló
sin miedo á la muerte airada,
que en cien campañas buscó,
herido el cuerpo sacó
por sacar el alma honrada.

Volvió al calor de su aldea,
y en torno á la chimenea
contando hazañas cumplidas,
parece que se recrea
en enseñar sus heridas.

Todas curadas están;
ningun tormento le dan
que mortificarle pueda;
la cicatriz que le queda
sus hijos admirarán.

Mas no es raro que al cambiar
el aire en el mes de Enero,
sienta el viejo militar
dolores, que á recordar
vengan el dolor primero.

Que estas heridas curadas
no retoñan, pero duelen
con las lluvias condenadas,
y las hay tales, que suelen
dar noches muy desveladas.

Así, aunque yo no haga caso,
son las del alma, y acaso
mis ya olvidadas heridas
las miro recrudecidas
cuando me sales al paso.

Campanas de tu desden
con arrojo sin igual
hice cien veces y cien;
yo ya me he curado bien,
no me recuerdes mi mal!

EUSEBIO BLASCO.

CRÓQUIS, — por RAVENA.



Pudieron ser tres virtudes teológicas, y solo son tres teólogos de la holgazanería.

Quando un famoso bebedor queria encarecer el odio que le inspiraba una persona, decia:

—No me hable Vd. de Fulano. Le aborrezco más... que á un vaso de agua.

Un escritor francés hizo un epigrama contra un nécio. Este le encontró en la calle y le dijo:

—Si yo tuviera talento, ¡ya le contestaría á Vd., ya!

—¡Quita, hombre! Tan bruto eres, que si tuvieras talento no sabrías qué hacer de él.

Madrigal.

¡Hoy naces tierno infante!
Te besan con ardor el padre amante
y la madre amorosa;
y el abuelo y los primos y la tia
te besan y te abrazan á porfia.
Vierten llanto, á hurtadillas, de contento;
velan por tí la luz con mucho tiento;
cómprante chichonera,
sonajero, andadores y pollera.
Rebosan de cariño:
tú eres cordero, chacho, rorro, armiño,
y otros mil tiernos, cariñosos motes;
todos se alegran cuando tú te ries...
¿Lo ves? Pues no te fies;
antes de un año llevarás azotes.

R. ROBERT.

—¡Bruto, y más que bruto!

—¡Anda de ahí, envidioso! ¡que te mueres de envidia al pensar que ningún gobierno del mundo puede quitarme esa propiedad!

Un cesante estaba parado en la Puerta del Sol mirando un reloj; llegó por detrás un ratero y con mucho cuidado le metió la mano en el bolsillo para robarle.

El cesante se volvió con desprecio, y le dijo:—¡Qué buscas ahí, estúpido! ¡Si hace dos años que meto yo la mano y no encuentro nada!

Una señora recibe criada nueva y la dice:

—Sobre todo, mucha curiosidad, Francisca.

—¡Ay, señora! Sobre ese particular no tendrá usted queja. Yo soy mujer que, por no manchar los paños de secar loza, limpio los platos con los pañuelos sucios.

—¿Qué te parece esta levita? En echándola otros botones se queda nueva, ¿no es verdad?

—¡Más nueva se quedará si echas á esos botones otra levita!

El peor enemigo que puede tener un poeta malo son sus propios versos.

(Beranger.)

—Clotilde, nuestros amores han terminado. Sepáramonos, pues, en paz y en gracia de Dios..... busca otro amante.....

—(Ella sollozando). ¡Ah, si todo fuera tan fácil como eso! ¡Ya tenia buscados dos amantes por si tú me abandonabas! Pero ¡ninguno tiene coche.....!

—¿Y por qué no pusiste en tus tarjetas de visita: «Se suplica el coche?»

—¡Perico! ¿Dónde está mi reloj?

—Está en el Ayuntamiento. Como ayer me dijo usted: «da cuerda al reloj y ponle con el del Ayuntamiento,» fui á la Casa de la Villa y allí le dejé.

—¡Pero, bruto, animal! ¡Anda, corre á buscarle. Aunque es inútil; ya habrá volado de allí.

—¡Señorito! ¿Volar el reloj? ¡Ni que fuera un pájaro!

MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Ya se han puesto á la venta en todas las librerías de España los tomos 2.º y 3.º de la *Biblioteca Universal*, los cuales contienen la famosa y célebre tragi-comedia de Calixto y Melibea, titulada *La Celestina*, que es una de las más preciosas joyas de nuestra literatura clásica. La excesiva baratura de estos tomos, que solo cuestan 2 rs. cada uno, la claridad y elegancia

de la impresion, hecha en el establecimiento del Sr. Rivadeneyra, la superior calidad del papel, el cómodo y elegante tamaño de los volúmenes, todo, en fin, hace recomendable esta preciosa edicion, que se agotará sin duda muy pronto, pues ha conseguido ya el beneplácito de las personas ilustradas y de buen gusto.

—Tambien se ha puesto á la venta un libro elegantemente impreso, titulado *Cuentos fantásticos y poesías*, originales de D. Manuel Jorroto Paniagua.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de este precioso volúmen, cuyo anuncio publicaremos en el próximo número, absteniéndonos de hacer hoy el elogio de esta obra por ser su autor compañero y amigo nuestro.

—Llamamos por último la atencion de nuestros lectores acerca del anuncio que abajo insertamos de *La Moda elegante ilustrada*, periódico que cuenta ya con 32 años de existencia, y que es la publicacion favorita de las señoritas elegantes y de las familias.

AÑO XXXII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS. INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Contiene los últimos figurines iluminados de las modas de Paris, patrones de tamaño natural, modelos de trabajos á la aguja, crochet, tapicerías en colores, novelas, crónicas, bellas artes, música, etc., etc.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

Se publica este periódico los dias 6, 14, 22 y 30 de cada mes.

Cada año forma un hermoso volúmen de unas 1.200 columnas, conteniendo sobre 3.500 grabados, 48 figurines grabados en acero é iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural, con más de 600 modelos de vestidos, abrigos, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: En la Administracion, calle de Carretas, número 12, principal, donde se dirán los pedidos, acompañando



—¡Qué bonito, mamá...! ¿Vas á hacerme un gabancito así?

su importe en libranzas del Giro mútuo ó sellos de franqueo en carta certificada.

PROVINCIAS: Principales librerías.—En PORTUGAL, dirigirse á D. Francisco Pons Junior, rue dos Franqueiros, 106, primer andar, Lisboa.

REGALO.

Los señores que se abonen por un año á la primera edicion recibirán la novela escrita por el reputado literato

D. ANTONIO TRUEBA,

TITULADA

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

AVISO IMPORTANTE

Á LOS SEÑORES EDITORES, IMPRESORES, LIBREROS, ENCUADERNADORES, LITÓGRAFOS, ALMACENISTAS DE PAPEL, ETC., ETC., ETC.

En el obrador de encuadernaciones de lujo de la calle de Lope de Vega, núm 37, se satina y glasea con la mayor perfeccion, sea cual fuere el tamaño del pliego, lámina, plano, etc., etc., para lo cual se han adquirido las máquinas y elementos más perfectos que en el dia se conocen en el extranjero.

LOPE DE VEGA, NÚM. 37.

Madrid 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.